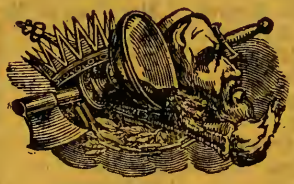
11621

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

UN RETRATO Á QUEMAROPA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, Y EN PROSA.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1859.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle de Carretas, n. 9.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Marti é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

UN RETRATO A QUEMAROPA.

UN RETRATO Á QUEMAROPA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO ALVAREZ.

Estrenado en el teatro del Circo el dia 18 de Marzo de 1859.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

La propiedad de esta comedia pertenece á D. Manuel Guerrero de Luna y Nuñez, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la galeria dramática y lírica titulada El Teatro, *son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

Á MI QUERIDO ÁLVARO OMIL.

¿Te acuerdas, mi buen Alvaro, del dia en que leiste el borrador de este pobre juguete? Fué tanto lo que su lectura te agradó (y eso que eres muy descontentadizo), que formaste decidido empeño en conservarle eternamente contigo. Tú sabes por qué aquel borrador salió de tus manos, y cómo y por qué le dí al teatro. Hoy, que tan insignificante obra, favorecida por el público, se vé en letras de molde, te la dedico, no por su escasísima importancia, sino porque juntos conservemos un recuerdo de la época en que fué escrita.

TU APASIONADO

Emilio.

606952

PERSONAJES.	ACTORES.
ENRIQUETA	Doña Amalia Gutierrez.
RAMONA	Doña Felipa Orgaz.
RAMIREZ	D. Mariano Fernandez.
EDUARDO	D. José Maria Garcia.
PAQUITO	D. Serafin Garcia.

ACTO ÚNICO.

Galería de un fotógrafo, que figura prolongarse hácia la izquierda del actor: á la derecha dos puertas: otra en el foro: en el centro de la escena un bastidor de fondo y un sillon.

ESCENA PRIMERA.

RAMIREZ, PAQUITO.

PAQ. Si, amigo Ramirez, esta conquista afianza mi reputacion de calavera. El marido en cuestion es mi cuarta víctima.

RAM. Asi será; pero amigo mio, yo soy un hombre que respeta en alto grado los preceptos de nuestra santa religion.

PAQ. ¿Qué quiere usted decir con eso?

RAM. Nada: que excuse usted hacerme confidente de sus devaneos.

PAQ. Lo que es en esta ocasion me es imposible complacerle: ella misma me envia á usted.

RAM. ¿Ella?

PAQ. Ni mas ni menos; y si no, oiga usted su carta.—«Paquito: hoy á las doce le espero á usted en el gabinete del señor Ramirez, donde de acuerdo con él, concertaremos los medios de llevar á cabo nuestro propósito.»

RAM. (Sacando otra carta y cotejando.) No hay duda, es su letra, la misma.

PAQ. ¿Pues qué? ¿Tambien le ha escrito á usted?

RAM. No hace una hora que vino un criado con esta esquela. «Amigo Ramirez: disponga usted lo necesario para hacer dos retratos. Seria conveniente que le encontrara solo en su gabinete á las doce de hoy.» (Paseando agitado.) ¡Qué compromiso, Dios mio, qué compromiso!

PAQ. ¿Cuál? (Siguiéndole.)

RAM. No me llega la camisa al cuerpo. ¡Ay, si mi mujer la encuentra en casa! ¡Ay, si el marido me sorprende con ella!

PAQ. Pero hombre, ¿se ha vuelto usted loco?

RAM. ¿Y cómo me niego á servirla? Imposible de todo punto. ¿Cómo he de cerrar las puertas de mi casa á una señora á quien tantos beneficios debo?

PAQ. Pero señor, ¿á qué vienen esos gestos? ¿Qué le sucede?

RAM. Me sucede...—Escuche usted, hombre, escuche usted.

PAQ. Ya escucho.

RAM. Sepa usted que he tenido la suerte de casarme con una mujer mas temible que una pantera de Java.

PAQ. ¿Y á eso le llama usted suerte?

RAM. No me interrumpa usted.—Hace unos diez dias, vino cierta señora á retratarse. Yo, sin intencion, por supuesto, tuve la debilidad de dirigirla cuatro frases almibaradas, y ella, al despedirse, me ofreció su casa. Apenas quedé solo, cuando mi mujer, que me acechaba, se abalanza á mí, y á dicha tuve salir del lance con una docena de pellizcos, cuyas señales espero que duren tanto como mi desdicha.

PAQ. Pero todo eso á qué viene...

RAM. Á que desde ese dia no pasa mujer viviente los umbrales de mi casa: órden dada por la mia, y que hace observar rigurosamente. Ahora comprenderá usted por qué me aflige y me desespera que doña Enriqueta quiera venir hoy á aqui.

PAQ. Pero hombre, la pretension de su mujer de usted es en extremo ridícula.

RAM. Tal me parece á mí. Pero me guardaré muy bien de desobedecerla, al menos por unos dias, y como al mismo tiempo nada puedo negar á la persona que le envia á usted..

PAQ. ¡Pobre Ramirez! Le compadezco.

RAM. ¡Ah! Pues no es eso todo: soy aun mas desgraciado de lo que usted piensa.

PAQ. Sepamos.

RAM. Tengo tambien la fortuna de inspirar celos al marido.

PAQ. ¿Usted?

RAM. Sucede, pues, que tengo una aficion decidida al teatro, que me lleva casi todas las noches al del Circo, donde estan abonados don Eduardo...

PAQ. Y mi Enriqueta, ya lo sé

RAM. Dicha señora ha llevado su amabilidad hasta el extremo de ofrecerme varias noches sitio en su palco.

PAQ. Si, ya le he visto á usted.

RAM. Él ha dado á todos estos favores una interpretacion inconveniente: sin duda cree que hago la córte á su mujer, porque anoche á la salida del teatro me dijo con aspecto amenazador: «¡Si vuelve usted á entrar otra noche en el palco, le ahogo!» ¡Le ahogo! Y se conoce que es hombre capaz de cumplir lo que ofrece.

PAQ. No tenga usted cuidado, Ramirez; aqui estoy yo para vengarle.

RAM. ¿Usted?

PAQ. Justo: yo la amo; ella me ama...

RAM. Pero, hombre, ¿está usted seguro?

PAQ. ¿No he de estarlo? ¿Pues no acaba usted de leer...

RAM. Sin embargo, eso no prueba...

PAQ. ¡Bah! Estoy convencidísimo de su cariño. Y me alegro: esperaba recibir esta última prueba para dirigirle al marido cierta misiva que le haga levantar en alto.

RAM. ¿Será usted capaz?

PAQ. ¡Pues no! Aqui la traigo escrita, y ahora mismo voy á enviársela.—Dice asi: «Señor mio: Tiene usted por esposa un ángel que no merece; y le advierto que, ó cesa de tiranizarla con sus ridículos celos, ó se las habrá con quien es mas digno de su amor que usted.»

RAM. Pero, hombre, eso es un cohete á la congreve. ¿Y será usted capaz de enviárselo?

PAQ. Andandito. Pero ya son mas de las doce y Enriqueta no viene. Temo que su mujer de usted la haya visto entrar.

RAM. No: he puesto en acecho un criado de toda mi confianza...

ESCENA II.

LOS MISMOS, ENRIQUETA.

ENR. Buenos dias, Ramirez.

PAQ. Ya me tenia usted impaciente, hermosa de mis ojos.

ENR. (A Ramirez.) Ya sabrá usted á qué vengo.

RAM. Estoy á sus órdenes.

ENR. Pues no perdamos tiempo: disponga usted lo necesario. Vá usted á retratarme.

RAM. Con mucho gusto. (¡Ay, ay, ay! ¡Pobre don Eduardo!)

PAQ. Ya veo, hermosa Enriqueta, que solo yo poseo su corazon.

ENR. ¿Cómo pudiera negarlo?

PAQ. Por supuesto. Bien su presencia en esta casa lo acredita.

ENR. Solo para que conserve usted memoria de mí, he venido á casa del señor de Ramirez.

PAQ. ¡Qué felicidad! ¿Vá usted á retratarse, y para mí? ¡Soy el amante mas venturoso! ¿Supongo que mi retrato no se separará jamás de su lado?

ENR. Ese es mi deseo; pero ¿cómo sustraerle á los celos de mi marido? Si llega á verle, si le conoce á usted, es capaz de quemarle en efigie.

PAQ. Infeliz de él si tal hiciera: le atravesaba de una estocada.

ENR. (¡Pollo mas estúpido!) No, Paquito, no es necesario... he pensado un medio que lo concilia todo.

PAQ. ¿Cuál?

ENR. ¿Conserva usted el caprichoso traje con que me dió broma en el Prado este último carnaval?

PAQ. ¡Ah! Sí: mi traje de polichinela, con careta de papagayo, que tanto llamó la atencion de las bellas.

ENR. Justamente. Pues bien, así vestido, mi esposo no podrá conocerle á usted en el retrato, y yo podré llevarle conmigo á todas horas.

PAQ. ¡Oh! ¡Peregrina idea! Vamos, está visto. Son el demonio las mujeres para inventar.

ENR ¿Y qué medios no sugiere el amor?

PAQ. Es que este es ingeniosísimo. ¡Divina! ¿Me amas mucho, no es verdad? Te tuteo, debo tutearte: y tú ¿quer-

rás tú tutearme?

ENR. Si, Paquito mio.

PAQ. ¡Jé, jé, jé! ¡Hechicera! ¡Soy dichoso! Voy corriendo por el traje. (Y de paso á enviar al marido esta carta.) Adios, Serafin mio. (Vamos, está visto: no hay mujer que se me resista.)

ESCENA III.

ENRIQUETA, RAMIREZ.

ENR. Como lo pensé: bien segura estaba de su necedad.

RAM. Cuando usted guste, señora. (Saliendo.)

ENR. Bien. Cuento con su silencio. No diga usted á nadie, ni á mi marido, el motivo que me trae á su casa. Le preparo una sorpresa agradable.

RAM. Ya, ya estoy. (¡Agradable! ¡Pobre don Eduardo!)

ENR. ¿A que sé en qué está usted pensando?

RAM. ¿Yo? En nada, señora.

ENR. Si: piensa usted que he hecho muy mal en disponer de su casa para una cita que hace aparecer algo sospechosa mi conducta.

RAM. ¡Oh! No, señora; al contrario...

ENR. Si tal: sé que debo á usted una explicacion, que no tardaré en darle.

RAM. No es necesario: ya sabe usted que yo... (¡Pobre don Eduardo!)

ENR. Pues vamos. ¿Qué actitud le parece á usted que debo tomar?

RAM. En todas ellas estará usted encantadora.

ENR. Gracias. ¿Estoy bien así?

RAM. Perfectamente. (Desaparece, examinándola detenidamente. A muy poco tiempo aparece Ramona en el foro y se oculta tras el biombo.)

RAMONA. ¡Qué veo! ¡Una mujer! ¡Ah infame, libertino! ¡No eran vanas mis sospechas! Pero por fin te he cogido, bribon, y lo que es esta vez no te has de reir de mí impunemente.—¿Qué haré? ¿Los descubro? No. Esperaré á que ella se vaya, y entonces...

ENR. ¿Está ya?

RAM. (Trae una caja.) Si.

ENR. Pues me voy, no sea que me haya visto mi marido y

sospeche...

RAMONA. (¡Es casada! ¡Qué infamia!)

ENR. No tardaré en volver. Cuento con su silencio.

RAM. ¡Oh! No hay cuidado.

RAMONA. (¡Qué desvergüenza!)

ENR. Hasta luego.

RAM. Fie usted en mi discrecion, doña Enriqueta.

ESCENA IV.

RAMIREZ, RAMONA.

RAM. Pues, señor, fijos son los toros: positivamente aqui hay algo. ¡Pobre marido!

RAMONA. Pobre marido, ¿eh? ¡Tunante!

RAM. ¡Ay, mi mujer! ¡Me he divertido!

RAMONA. (Poniéndose en jarras.) Señor de Ramirez, ¿supongo que no pensará usted continuar viviendo en esta casa?

RAM. ¿Volvemos otra vez á los celos? ¿á tus ridículas sospechas?

RAMONA. ¿Sospechas? No son sino realidades, ¡monstruo! Y si no, ¿cómo me explica usted su vil conducta? ¿Quién es esa mujer? ¿Á qué ha venido?

RAM. Ha venido... No puedo decirte á lo que ha venido.

RAMONA. Pero ¿quién es?

RAM. No sé: no la conozco.

RAMONA. Mentira: tú sabes que es casada. Tú compadeces á su marido. Dime por qué le compadeces; dilo.

RAM. Toma. . le compadezco... porque...—Señora doña Ramona, ¿sabe usted que sus preguntas son altamente ridículas?

RAMONA. ¡Magnífico! ¿Me crees ridícula? ¡Aun te atreves á llamarme ridícula, hipócrita! (Pellizcándole.)

RAM. ¡Eh! ¡Cuidado! ¡Las manos quietas!

RAMONA. ¡Aun te atreves á pegarme, insolente!

RAM. ¡Doña Ramona, basta de insultos; mire usted que me está ahogando la rabia!

RAMONA. ¡Y aun se atreve á amenazarme! ¡Y aun se atreve á mirarme cara á cara! ¡Baje usted esos ojos; baje usted esos ojos le digo!

RAM. ¡No me dá la gana! Vaya, hombre, ¡pues no faltaba mas!

RAMONA. ¡Señor Ramirez!

RAM. ¡Doña Ramona!

RAMONA. ¡Ay, ay! ¡Yo me pongo muy mala! ¡A mí me va á dar algo!

RAM. ¡Adios! El patatús de costumbre: vamos, Ramoncita, sosiégate.

RAMONA. ¡No quiero: no quiero sosegarme. Lo que quiero es sacarte los ojos!

RAM. ¡Caracoles! Modérese usted, señora, y yo le explicaré...

RAMONA. ¡Embustero! En vano tratas de engañarme: no te creeré ni una palabra.

RAM. ¡Voto á mi nombre!

RAMONA. ¡Yo tengo la culpa, yo. Por mi bondad, por mi condescendencia, abusa usted tan cruelmente de mi excesiva confianza!

RAM. Cabal: si tu eres muy bondadosa, muy condescendiente, y muy confiada, y muy...

RAMONA. ¡Me estás haciendo burla, cocodrilo!

RAM. ¡No me toque usted, señora! (Huyendo.) No me toq... (Al llegar á la puerta del foro tropieza con Eduardo, que le dá una fuerte palmada en el hombro.) ¡Ay!

ESCENA V.

DICHOS, EDUARDO.

EDUAR. ¡Caballero! (Con una carta en la mano.)

RAM. (¡El marido! Esta es mas negra.)

EUARD. Aqui me tiene usted.

RAM. Sea usted muy bien venido. ¿Puedo saber?...

EDUAR. ¿A qué vengo? Voy á decírselo á usted. Vengo á levantarle á usted la tapa de los sesos: á eso nada mas.

RAM. ¡Hombre, y se ha molestado usted por tan poca cosa!

RAMONA. ¡Ah! ¡Qué sospecha! ¿Es usted acaso el marido?

EDUAR. ¿Eh? ¿Qué es eso de marido? ¿El marido de quién?

RAMONA. ¡De la infame que he sorprendido aqui hace poco con ese bribon!

EDUAR. ¡Cómo! ¿Mi mujer ha estado en esta casa?

RAM. No, señor. No lo crea usted.

EDUAR. Dígame usted las señas de esa mujer.

RAMONA. Alta: unos veintidos años: pelo castaño.

RAM. ¡Qué disparate! Si esta es rubia.

RAMONA. Se llama Enriqueta.

EDUAR. (Acometiéndole.) ¡Enriqueta! ¡Es ella! ¡Miserable!
RAM. Poco á poco, señor mio. (Huyendo.)
RAMONA. ¡Duro! ¡Duro!
RAM. ¡Víbora!
RAMONA. ¡Desuelle usted á ese hipócrita!
EDUAR. A ver, señora; déjenos usted solos.
RAMONA. En usted confio: póngamele usted mas blando que un guante.
RAM. ¡Ramona!
RAMONA. Vaya usted enhoramala, libertino.

ESCENA VI.

RAMIREZ, EDUARDO.

RAM. ¡Por vida del que ató á Cristo!
EDUAR. Lea usted eso. (Presentándole la carta.)
RAM. (¡Santa Bárbara! ¡La carta de Paquito! ¡y ese pollo se ha atrevido!...)
EDUAR. ¿Se ha enterado usted ya?
RAM. Si, señor; estoy perfectamente enterado de todo: sé que ha habido un insolente que se ha atrevido á dirigir á usted esa... barbaridad.
EDUAR. Muy bien. ¿Con que usted confiesa que el autor de esta... barbaridad, es un insolente?
RAM. ¡Ah! Si, señor: un insolente... sumamente... imprudente.
EDUAR. Y tambien convendrá usted en que no debo dejar impune...
RAM. No, señor: ese... atrevimiento... merece un escarmiento... sangriento... en el momento.
EDUAR. Ya lo vé usted. El villano no firma. Pero estoy seguro de encontrarle.
RAM. ¡Vaya! Yo lo creo. En buscándole bien, de seguro le topa usted.
EDUAR. ¡Eh!
RAM. Nada, hombre, nada: apenas es usted malicioso.
EDUAR. (¡Tunante!) ¿Qué opina usted que debo hacer con él?
RAM. ¡Pss!
EDUAR. Descuartizarle, ¿verdad?
RAM. ¡Ave Maria Purísima! Hombre, tanto como eso... (Pobre Paquito.) Yo creo... que con cortarle... una pierna

sea suficiente...

EDUAR. (Le voy á ahogar!) Supongamos que yo me encontrara aqui frente á frente con el vil autor del anónimo; yo deberia ahogarle, verdad? Pues eso es lo que voy á hacer con usted ahora mismo.

RAM. (Huyendo.) ¡Caballero, usted se estralimita! usted traspasa las reglas...

EDUAR. ¡Lo que te voy á traspasar de parte á parte es el corazon, hombre vil!

RAM. Usted está errado, señor mio. Repito que traspone usted las vallas de la buena crianza al embestir conmigo de ese modo.

EDUAR. ¡Miserable!

RAM. Refrene usted esa bravura, caballero: yo le explicaré...

EDUAR. Nada de explicaciones: dentro de un instante estaré aqui con dos pistolas; usted me seguirá, y juro á mi nombre, que he de vengar con su sangre tamaña injuria.

RAM. ¡Pero hombre de Dios, si yo estoy inocente de toda culpa! ¡Si yo no soy el autor de ese escrito!

EDUAR. ¡Y lo niega el cobarde!

RAM. Sepa usted que hay de por medio un tal Paquito; un ente antipático que se permite hacer arrumacos á su mujer de usted. Pero ella le desprecia, si señor: ella...

EDUAR. ¡Si vuelve usted á nombrar á mi mujer, le aplasto como á un insecto!

RAM. Es que ha sido ese mequetrefe el que...

EDUAR. ¡Basta!

RAM. Porque yo soy incapaz...

EDUAR. ¡Calle usted!

RAM. Yo respeto mucho los vínculos...

EDUAR. ¡Silencio!

RAM. Cómo habia yo de propasarme...

EDUAR. ¡Silencio he dicho!

RAM. ¡Canastos! Déjeme usted hablar, santo varon.

EDUAR. ¡Cá! No, señor. No hay para qué. Sé hasta qué punto es villano su proceder; bien su anterior conducta lo acredita.

RAM. No merezco esos insultos: óigame usted, y...

EDUAR. Vuelvo en seguida.

RAM. Pero hombre...

EDUAR. Quieto aqui: pronto nos veremos, señor mio.

ESCENA VII.

RAMIREZ. Queda inmóvil un momento: de pronto coge una silla y la arroja con furia á la puerta por donde se fué Eduardo.

¡Toma! ¡Antropófago! ¡Si llega á detenerse un instante mas le rompo el cráneo de un silletazo! Pues señor, ¡héme aqui colocado entre dos fieras á cual mas temibles! Por un lado mi mujer, una pantera cuyas zarpas no me dejan hueso sano. Por otro, un tigre carnívoro que se promete devorarme dentro de cinco minutos. ¡Y qué hacer, Dios mio! Ese Eliogábalo va á volver, y es muy capaz de descerrajarme un tiro si me niego á seguirle. Necesito hablar con doña Enriqueta. Si, al momento. La llamaré desde la ventana que dá al patio.

ESCENA VIII.

RAMIREZ, PAQUITO con un lio.

PAQ. Aqui me tiene usted, Ramirez.

RAM. ¡Hola, amiguito!

PAQ. He corrido como un gamo.

RAM. ¡Venga usted acá, jóven sin pudor!

PAQ. ¿Qué hay de nuevo, Ramirez?

RAM. Conque ha tenido usted la audacia de enviar á don Eduardo...

PAQ. ¿Qué? ¿Ha recibido el papel? ¿Le ha leido?

RAM. Si, señor.

PAQ. ¿Y estaria furioso? ¡Jé, jé, jé! Me alegro. Asi es como hay que tratar á esos entes que tiranizan al sexo débil.

RAM. ¿Pero hombre de Dios, está usted con esa frescura, cuando el otro ha ido en busca de las pistolas, y no tardará en volver?

PAQ. ¿Para qué?

RAM. ¡Pss! Para nada. Para que den mis sienes paso franco á una onza de plomo.

PAQ. ¡Ah! ¿Segun eso, sospecha de usted? ¡Jé, jé, jé! Tiene aun mas gracia el lance...

RAM. ¡Y se rie el muy títere!

PAQ. No tenga usted cuidado, aqui estoy yo para defenderle.

Pero hasta tanto, indíqueme usted una habitacion en donde pueda transformarme al instante.

RAM. ¿Transformarse? ¿Y en qué se vá usted á transformar?

PAQ. Ya lo verá usted. Vamos, vamos, no hay tiempo que perder. Enriqueta no debe tardar en venir.

RAM. ¡Ay, doña Enriqueta de mis pecados, y cómo me haces purgar cuantos he cometido!

PAQ. Aqui está ya. (Desde el foro.)

RAM. ¡Dios me asista! No andará lejos mi mujer: pongámonos en guardia para evitar el primer zarpazo.

ESCENA IX.

ENRIQUETA, PAQUITO, RAMIREZ.

ENR. ¿Trajo usted eso, Paquito?

PAQ. Si, señora, todo: mire usted la careta.

ENR. Perfectamente. ¿Y qué hace usted que no se disfraza?

PAQ, Voy al instante.

ENR. Ramirez... ¿Qué está usted buscando?

RAM. ¿Qué busco, eh? ¡Ay, señora, lo que de seguro me voy á encontrar.

ENR. ¿Le ha dicho á usted ya Paquito?...

RAM. Si: aqui hay una habitacion á propósito.

PAQ. Pues voy allá. Sans adieu, Enriqueta. (Entra en la segunda puerta del costado izquierdo.)

ESCENA X.

RAMIREZ, ENRIQUETA.

RAM. ¡Ay, señora doña Enriqueta de mi alma!

ENR. ¿Á qué viene esa exclamacion? ¿Qué le sucede?

RAM. Vá á sucederme, señora, vá á sucederme.

ENR. ¿Pero qué significa esa inquietud? ¿Espera usted á alguien?

RAM. ¡Ay, si! Espero por mi desdicha le llegada de su marido de usted.

ENR. ¡Cómo! ¿Mi marido vá á venir?

RAM. Vá á volver, señora, vá á volver.

ENR. ¡Ah! ¿Segun eso ha estado aqui ya?

RAM. Ciertamente. Pero se le olvidaron las pistolas, y ha ido

por ellas.

ENR. ¿Para qué?

RAM. Creo que ha de ser para levantarme la tapa de los sesos.

ENR. ¿Á usted? ¿Y por qué?

RAM. Porque se le ha antojado que usted y yo... Vamos...

ENR. ¡Ah! ¡Ya estoy! No lo extrañe usted. Es su sempiterna mania; tiene celos hasta de su sombra.

RAM. Ya; pero...

ENR. No hay cuidado: yo le desengañaré asi que esté terminado el asunto que á su casa de usted me trae.

RAM. ¡Ay! ¿y por qué no antes, señora?

ENR. Porque... vá usted á saberlo todo.—Acostumbro á pasar algunas noches en casa de una amiga mia, donde conocí á este Paquito hará cosa de un mes. Desde entonces no me deja á sol ni á sombra, y desde entonces no pasa dia en que mi marido deje de pedirme celos del tal jóven, á quien llama papagayo.

RAM. Efectivamente, hay cierta semejanza...

ENR. Pues bien, este títere ha llevado su necedad hasta el extremo de ofrecerme su retrato en cambio del mio. Yo, recordando haberle visto este carnaval disfrazado como usted muy pronto verá, concebí el pensamiento de retratarme para mi marido, y regalarle al mismo tiempo el retrato de su papagayo.

RAM. ¡Ah! ya adivino, y lo apruebo: justo castigo á su audacia.

ENR. Hé aqui explicado el objeto de mi venida á su casa.

RAM. Si, si, señora; muy lícito y muy... pero temo que su marido de usted haga conmigo alguna barbaridad.

ENR. Repito que no hay nada que temer. Tiene celos de usted, como los tiene de todo el que me saluda; es una mania incurable. Pero en cuanto yo le explique...

RAM. Bueno, cuento con eso... usted le dirá.... Pero ¿y la otra? ¿Quién me libra de la otra?

ENR. ¿Qué otra?

RAM. ¡Toma! Mi mujer, que piensa que... ¡Ay, san Francisco, aqui está!

ESCENA XI.

ENRIQUETA, RAMONA, RAMIREZ.

RAMONA. ¡Qué veo! ¡Otra vez juntos!
RAM. ¡Ramona!
RAMONA. ¿No me dirá usted, señor mio, quién es esta señora y qué busca en mi casa?
ENR. ¿Qué dice esta mujer?
RAM. Busca... viene á... (Enriqueta le hace señas de que calle.) Con permiso... me voy á disponer aquello. (A Enriqueta.)
RAMONA. ¡Cómo se entiende! Venga usted acá.
RAM. No... si vuelvo... si... (Huyamos el bulto.) (Ramirez logra desasirse de su mujer, á tiempo que Enriqueta vá á salir. Ramona la detiene.)

ESCENA XII.

ENRIQUETA, RAMONA.

RAMONA. ¿Adónde vá usted? ¡Quieta aqui!
ENR. Señora...
RAMONA. Á vèr. Explíqueme usted al momento por qué la hallo en esta casa, y qué quiere decir eso de... me voy á disponer aquello.
ENR. Déjeme usted en paz, buena mujer.
EDUAR. (Dentro.) ¡Cómo que no se puede entrar! ¡Atrás, canalla!
ENR. (¡Mi marido!) (Se oculta en la primera puerta de la izquierda, mientras Ramona se dirige á la del foro.)
RAMONA. Á tiempo viene. Por aqui, caballero, por aqui.

ESCENA XIII.

RAMONA, EDUARDO.

EDUAR. (Con dos pistolas.) ¿En dónde está ese hombre?
RAMONA. (Buscando á Enriqueta.) ¡Qué veo! ¡Se ha marchado!
EDUAR. ¿Quién?
RAMONA. Su mujer de usted.

EDUAR. ¿Mi mujer otra vez en esta casa?

RAMONA. ¡Si, pobre hombre, si!

EDUAR. ¿Eh? ¿Qué quiere decir eso de pobre hombre? Si me vuelve usted á llamar otra vez pobre hombre, la pulverizo.

RAMONA. ¿Me amenaza usted á mí, cuando soy tambien la víctima?...

EDUAR. Yo no soy la víctima, señora, soy el verdugo.

RAMONA. ¡Y esos infames!... ¿Si tratarán de escaparse? No deje usted pasar por aqui á nadie; yo los encontraré. (Se vá por el foro.)

ESCENA XIV.

EDUARDO, RAMIREZ.

EDUAR. Procuremos tener sangre fria... Si, es lo mejor; sangre fria... y al campo. Pero si se niega á seguirme, si se niega á seguirme, le...

RAM. (Saliendo sigilosamente.) Escurrámonos por aqui.

EDUAR. (Poniéndole una pistola al pecho.) ¡Alto!

RAM. ¡Válgame la santísima Trinidad!

EDUAR. Podemos salir cuando usted guste.

RAM. Hombre, lo que es ahora estoy sumamente ocupado: lo siento; pero...

EDUAR. No valen excusas: yo lo mando, salgamos.

RAM. Pero considere usted...

EDUAR. No considero nada.

RAM. ¡Apenas es usted voluntarioso!

EDUAR. Siguen las pullitas, ¿eh?

RAM. ¡Dios me libre! Soy incapaz de dirigirle á usted pullas, porque se resentiria, y con razon.

EDUAR. ¡Galopin!

RAM. Hombre, por san Marcos bendito, convénzase usted de que yo no le he dado motivo para que asi me trate.

EDUAR. (Dejando las pistolas encima de una silla.) ¡Si, si ya me voy convenciendo.

RAM. Si, por Dios. ¡Tener celos de mí! No se lo perdonaré jamás. ¡Creer que soy yo el autor del anónimo! Comprendo perfectamente que al recibir tamaña banderilla bramara usted de coraje.

EDUAR. ¿Si, eh?

RAM. Mucho que si. Pero sospechar de mí, venir á mi casa para obligarme á que me bata con usted! ¡Yo, que soy incapaz de hacer daño á un mosquito! En cualquiera otra ocasion puede venir á honrarme cuando guste, será bien recibido; pero lo que es ahora que viene usted armado, furioso como un toro, insistiendo en que hemos de lidiar, francamente, no tengo valor para recibirle.

EDUAR. Desprecio su soez palabreria. ¡Sígame usted!

RAM. ¡Dále! Ya he dicho...

EDUAR. Si asi te niegas, miserable, aqui mismo morirás. (Yendo á tomar las pistolas.)

RAM. ¡Eh! ¿Qué vá usted á hacer, hombre de Dios? Suelte usted esas pistolas.

ESCENA XV.

RAMIREZ, EDUARDO, PAQUITO, disfrazado.

PAQ. (Saliendo precipitadamente y tropezando con Eduardo.) Cuando usted guste, Ramirez. (¡Ay, el marido!)

EDUAR. ¡Eh! ¿De dónde sale ese mamarracho?

RAM. (¡Animas benditas! ¡El papagayo!)

EDUAR. (Con expresion cómica, á Ramirez.) ¿Qué es eso, caballero?

RAM. ¿Eso? Ya lo vé usted: un papagayo.

PAQ. (¡Maldito contratiempo!)

EDUAR. ¿Qué nueva burla es esta? Venga usted acá. (A Paquito.)

RAM. (Ocultándose en la cortina de la puerta del foro.) ¡Jesucristo! ¡Mi mujer!

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, RAMONA.

RAMONA. ¡Nada! No parecen por ninguna parte. ¿Eh? ¿De dónde ha salido ese figuron?

EDUAR. (Buscando á Ramirez.) ¡Se ha escapado el truhan!

RAMONA. (Cogiéndole un faldon de la levita.) Oiga usted, caballero.

EDUAR. ¡No me detenga usted!

PAQ. (¡Si pudiera escurrirme!)

RAMONA. ¿No me podrá usted decir quién es este... espantajo?

EDUAR. No lo sé, señora; suélteme usted.

RAMONA. ¡Ah! ¡Qué sospecha! Esta es su mujer de usted.
EDUAR. ¿Eh?
PAQ. (Jé, jé, jé.)
RAM. (¡Qué barbaridad!)
RAMONA. Si: ella es; se ha disfrazado, ¡pero yo la arrancaré el disfraz!
EDUAR. ¡Eh! Poco á poco, yo solo basto... (Desviándola bruscamente.)
RAMONA. ¡Tenga usted mejores modos, buen hombre!
EDUAR. ¡Quítese usted de en medio! (Empujándola.)
RAMONA. A mí no me toque usted. (Lo mismo.
EDUAR. ¡Señora! (Amenazándola.)
RAM. ¡Duro! ¡Duro!
PAQ. Jí, jí, jí.
RAMONA. ¡Eh! ¿De dónde ha salido esa voz?
EDUAR. (A Paquito.) ¡Venga usted acá!—Estoy seguro que no puede ser mi mujer, pero sea quien sea...—¡Quítese usted la careta! ¿No? Pues yo te la arrancaré.
PAQ. ¡Caballero! ¿Quién le dá á usted derecho?...
EDUAR. ¡Qué veo! ¡Si es el pollo que persigue á mi mujer!
RAMONA. ¡Cómo! ¿Este tambien? ¿Conque son dos? ¡Pobre hombre!
EDUAR. ¿Otra vez? ¡Señora, usted quiere que yo la estrangule!
PAQ. ¡Jé, jé... es divertida la escena!
RAMONA. ¡Qué insolencia! ¿No está usted viendo cómo se rie?
EDUAR. ¡Eh! No haga usted caso, es tonto.
PAQ. ¡Cómo se entiende! Yo no sufro...
EDUAR. ¡Que te abraso, monigote!
PAQ. ¡Eh! Cuidado con esas bromas...
EDUAR. (A Ramona.) Sígame usted. Vamos en busca del otro.—¡Espérame aqui, papagayo! ¡Si intentas salir de esta casa, te cazo como á un mirlo!
PAQ. ¡Oiga usted!
EDUAR. ¡Silencio!—Vamos, señora, interceptemos todas las salidas, y despues registraremos hasta el último rincon de la casa

ESCENA XVII.

DICHOS, ENRIQUETA.

PAQ. Jí, jí, ¡qué lance tan peregrino!

RAM. (Sale.) Buena vá la danza, alcalde...
EDUAR. Aprovechemos este momento, Ramirez.
RAM. ¡Ay! Señora, suplico á usted que tenga consideracion, por el amor de Dios.
PAQ. Pero hombre, usted es un gallina.
RAM. ¡Caballerito!
ENR. ¿No me ha dicho usted que está todo dispuesto?
RAM. Si; pero ¿cómo quiere usted que ahora?...
PAQ. ¡Nunca mejor! Asi tiene mas gracia el chasco, ¿no es cierto, hermosa mia?
ENR. (¡Trasto!) Si, Ramirez, acabemos.
RAM. Sea todo por Dios.
PAQ. ¡Oh, delicia!—¿De pie ó sentado?
ENR. De cualquier modo.
PAQ. ¿Le parece á usted bien esta actitud?
RAM. Bien está: ¡permanezca usted inmóvil!
PAQ. Aguarde usted, voy á ponerme la careta:—cuando usted guste.

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS: EDUARDO en el foro.

EDUAR. No tenga usted cuidado; yo me coloco aqui.
ENR. (¡Dios mio!) (Se oculta en el biombo.)
RAM. (¡Caracoles!) (Tapándose con la cortina.)
PAQ. (¡Por vida!) (Queda en una actitud ridícula.)
EDUAR. (Apuntándole.) ¡Eh! ¡Quieto ahí!
PAQ. Señor mio...
EDUAR. ¡Inmóvil!
RAM. (¡Ah! ¡Magnífica ocasion! Voy á retratarle. (Desaparece por la derecha.)
ENR. (Mirando por detrás del biombo.) (¡Qué veo! ¡Vá á retratarle! ¡Delicioso!)
EDUAR. (Siempre en el foro.) ¡Registre usted bien, señora!
RAMONA. (Dentro.) ¡No tema usted, no se escaparán!
ENR. (¡Bah! De seguro trae las pistolas descargadas.)
PAQ. ¡Por vida!...
EDUAR. ¡Cuidado con moverse!
PAQ. Pero...
EDUAR. Quieto.
ENR. (Desde el biombo.) (Firme, Paquito. No se mueva usted.

Le estan retratando.)

PAQ. (¡Calle! ¡Pues es verdad! Jé, jé, jé.)

EDUAR. Busque usted bien; no puede haber salido de casa.

RAMONA. (Presentándose en el foro.) Nada, no encuentro nada, caballero.

EDUAR. ¡Voto al infierno!

ENR. (Dejando de mirar por el biombo) ¡Gracias á Dios!

EDUAR. ¡Y no ha de quedar satisfecha mi venganza! (Avanzando con Ramona hasta el proscenio.) Oh! Este pagará por los dos.

RAMONA. Pero ¿quién ha traido este adefesio á mi casa?

EDUAR. ¡Habla, mequetrefe; confiesa la verdad, ó te ahogo.

PAQ. ¡Que me lastima usted, cuerno!

ENR. (Saliendo.) Basta ya. Le prohibo á usted tocar á ese jóven.

EDUAR. ¡Mi mujer!

RAMONA. ¡Qué atrevimiento!

PAQ. (¡Viene á defenderme! ¡está loca de amor por mí!)

EDUAR. ¿Usted en esta casa, señora?

ENR. Si: necesitaba servirme de Ramirez para cierto asunto que dejo ya terminado.

RAMONA. ¡Qué desvergüenza! ¡Voy á arañarla!

EDUAR. ¡Eh!

RAMONA. Sepa usted que yo soy la señora de Ramirez.

EDUAR. ¿Y quién la llama á usted aqui?

RAMONA. ¿Cómo se entiende? ¡He de hablar!

EDUAR. (Zarandeándola.) ¡Y yo la mando á usted que calle!

RAMONA. (Pugnando por desasirse.) ¡No quiero! ¡Estoy en mi casa!

EDUAR. (Gritando.) ¡Silencio!

RAMONA. (Gritando mas.) ¡No me dá la gana!

EDUAR. ¡Señora, si no calla usted la sepulto de un puñetazo! (Vá á pegarla.)

RAMONA. (En ademan de defensa.) ¿Á mí? ¡Venga usted acá!

PAQ. ¡Jé, jé, jé! Parecen dos gallos ingleses.

ESCENA XIX.

LOS MISMOS, RAMIREZ, con dos retratos.

RAM. Paz, señores, paz.

EDUAR. (Cogiéndole de una oreja.) ¡Hola! ¡Venga usted acá, caballero!

RAMONA. (Lo mismo.) ¡Ya caiste en mis uñas, cocodrilo!

RAM. ¡Canastos! ¡Que me lastima usted! ¿No hay quien me libre de este par de fieras?

ENR. Basta, Eduardo; yo te explicaré...

EDUAR. Bien; pero que sea pronto, señora,

RAM. ¡Suelta, Ramona, suelta por Dios!

RAMONA. ¡Infame! ¡Te he de arrancar las dos orejas!

EDUAR. ¿Pero qué ha venido usted á hacer aquí?

ENR. ¡Celoso! ¿Trae usted los retratos, Ramirez?

RAM. Ahí tiene usted. (Presentando dos cristales ahumados.)

ENR. He venido á retratarme para tí, toma: y ademas este otro.

EDUAR. ¡Eh! ¿Qué es esto?

ENR. ¿No lo ves? Es el retrato del papagayo que tanto te asustaba.

EDUAR. ¡Ah! Con que es este títere...

PAQ. ¿Cómo títere? Yo soy...

ENR. Un necio, á quien he tratado como se merece.

PAQ. Ya... Con que un... (Sudo como un pollo.)

EDUAR. Pero... ¿y el señor?

ENR. El señor de Ramirez es un hombre muy honrado, que quiere mucho á su mujer, y que se ha prestado gustoso á escarmentar á un fátuo.

RAM. ¿Lo oyes, Ramoncita?

RAMONA. ¡Hem!... ¡Marrullero!

EDUAR. Conque entonces el autor de este anónimo, es...

PAQ. Yo soy, señor mio; ¿qué tenemos?

EDUAR. ¿Dónde estan mis pistolas?

PAQ. Soy con usted. Voy á quitarme este disfraz, y nos veremos; y como usted quiera: á espada, á florete, á pistola...

EDUAR. ¡Insolente!!

PAQ. ¡Ay! (Huyendo á la segunda puerta de la izquierda.)

EDUAR. En cuanto salga...

ENR. ¡Eh! Déjale en paz.

EDUAR. Déme usted esa mano, amigo mio, estoy satisfecho.

RAMONA. Yo tambien estoy satisfecha.

RAM. ¡Gracias á Dios!

EDUAR. ¡Enriqueta!

ENR. ¡Eduardo!

RAM. ¡Ramona!

RAMONA. ¡Ay, Ramirez!

RAM. ¿No mas celos?

RAMONA. No.
RAM. ¡Dios quiera!
ENR. ¿Y tú?
EDUAR. Por mí no hay cuidado.
Ya de ese mal he curado.
RAM. Si otro Paquito viniera...
EDUAR. ¡Oh! Entonces...
RAM. Que venga, bien:
burlado como este está
ante el público será,
para que aplaudan tambien.

FIN DEL JUGUETE.

Habiendo modificado el autor esta comedia, titulada antes UN TIGRE, UNA PANTERA Y UN PAPAGAYO, *despojándola de cuanto dió márgen al dictámen formulado por la censura el 5 del corriente, ya me parece que se puede representar sin reparo.*

Madrid 18 *de marzo de* 1859.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

de los años mil. .
: antesala.
) y Eloisa.
é á la orilla.

de odio y amor.
del alma.
spues de la muerte.
' cazador...
quieren las cosas.
sueño.
e cuervos.
e, herencias
oder y pelucas.
r señas.
e la letra
s y modernos.
á un moso é verdá.
e á la orilla!!

viaje.
, *drama heróico*
le reinas.
flamenca.
nal adquiridos
.

es y Guevara.
ayas.
ades.
os gotas de agua.
on y sin razon.
e rompen palabras.
ar con buena suerte.
s, parientes y amigos.
diablo á cuchilladas.
bres políticas.
tes.
.
X y los Hugonotes.
castigo.
cortijo.
ayer.
i.

rinos contra un tio.
ices es la fortuna.
ys sin padre.
o Segundo y Quinto.
ucho el Bravo.
rnardo de Cabrera.
istas.
orrientes. segunda parte
le San Roman.
ás.

' y la moda.
eca!
agas de camisa.
no cae... resbala.
' perdido.
crilla.
a de aldea.
er y el rascar....
hre negro.

El ún de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey García
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas
El laberinto.
El gitano aventurero.
El sollieron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reto de San Plácido.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Flor marchita.
Funesta casualidad.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Honrado y criminal á un tiempo.

Instintos de Afarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos Inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Renè.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sabio
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huerfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.

Las bodas de Camacho.	Paco y Manuela.	Una conjuracion femenina
La Cruz del misterio	Pescar á rio revuelto.	Un dómine como hay pocos
La pluma y la espada.	Por ella y por él.	Un pollito en calzas prietas
La Vaquera de la Finojosa.	Por una hija!..	Un huesped del otro mundo
La flor del valle.	Propósito de enmienda.	Una venganza leal
Los pobres de Madrid	Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.	Una coincidencia allabetica
Libertinaje y pasion.	Por la puerta del jardin	Una noche en blanco.
Libertad en la cadena.	Poderoso caballero es D. Dinero.	Un par de guantes.
La planta exótica.	Por la boca muere el pez.	Una ratafa.
La paloma y los balcones.	Paco y Manuela.	Uno de tantos.
Las mujeres		Una noche en Trifueque.
La gratitud y el amor.		Un marido en suerte.
¡Llegó en martes!!		Una leccion reservada.
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.	Quien mucho abarca.	Una herencia completa.
La batalla de Covadonga.	¡Qué suerte la mia!	Un hombre fino.
La estrella de la esperanza.	Quién viv.!!	Una poetisa y su marido.
Los lazos de la familia.	¿Quién es el autor?	Un dia de prueba.
La mariposa.		Una renta vitalicia.
Los quid pro quos.		Una llave y un sombrero.
La cuenta del zapatero.		Una mentira inocente
		Una mujer misteriosa.
	Rival y amigo.	Una leccion de corte.
		Una falta.
Mi mamá.		Un paje y un caballero.
Mal de ojo		Una broma de Quevedo.
Mariana Labarlá.	Su imágen	Un si y un no.
Mucho ruido y pocas nueces.	Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.	Una Vírgen de Murillo.
Martin Zurbano.	San Isidro (*Patron de Madrid.*)	Una aventura de Tirso.
Mocedades	Sueños de amor y ambicion.	Una lágrima y un beso.
Marta y Maria.	Sin prueba plena.	Una leccion de mundo
Mentiras dulces.	Se salvó el honor.	Una mujer de historia.
		Un señor de horca y cuchi
		Una equivocacion.
		Un retrato á quema ropa
Negro y Blanco.		
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.	Tales padres, tales hijos	
Nobleza contra nobleza	Traidor, inconfeso y mártir.	Ver y no ver.
No es oro todo lo que reluce.	Trabajar por cuenta ajena.	Verdades amargas
Nuevo método de buscar marido.	Todos unos.	
	Tres damas para un galan.	
Olimpia		
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.	Un amor á la moda.	Zamarrilla, ó los bandidos Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.	El dominó azul.	La huérfana.
Armas de buena ley.	El mundo á escape.	La Jardinera.
Aldé.	El novio pasado por agua.	La hija de la Providencia
Azon Vizconti.	El diablo en el poder.	La Roca negra.
	El esclavo.	Los jardines del Buen Re
Buenas noches, vecino.	El relámpago.	Loco de amor y en la cór
Beltran el aventurero.	El Vizconde de Letorieres.	Los diamantes de la Coro
	El capitan español.	La pensionista.
Claveyina la Gitana.		
Cupido y Marte.	Farinelli.	Mateo y Matea.
Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.		Mentir á tiempo.
Cosas de D. Juan.	Guerra á muerte.	Marina.
Cuando ahorcaron á Quevedo.	Giralda.	
	Juan Lanas.	Nadie toque á la Reina.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.		Pedro y Catalina.
D. Sisenando.	La litera del Oidor.	Por conquista.
	La noche de ánimas.	
El doctrino	La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.	Simon y Judas.
El ensayo de una ópera.	Las bodas de Juanita. (*La música.*)	Tres madres para una hi
El Grumete.	Los dos Flamantes.	Tres para una
El calesero y la maja.	La vergonzosa en palacio	
El Vizconde.	La Dama del Rey.	Un sobrino.
El perro del hortelano.	La Colegiala.	Un dia de reinado.
El secuestro de un difunto.	La espada de Bernardo.	Un pleito.
El lancero.	La cacería real.	Un cocinero.
El delirio (drama lírico).		

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, nú cuarto segundo de la izquierda.